

hombres! ¡Oh siquiera los que hacen gala de amar, entre tantos olvidados y distraídos, á nuestro amado Jesús! ¿Cuándo serán así nuestros corazones, vivas, ardientes, continuas, lámparas de adoración ante el divino Sacramento!

—Realmente, hay lugar para esa observación.

—Dice todavía más aquella silenciosa luz en su mudo pero elocuente lenguaje. No solamente alumbraba día y noche al Señor en muestra de adoración, sino que alumbraba á los que á Él se dirigen para mostrarles el lugar donde se encuentra. Es la estrella de Belén, fija como en tiempo de los Magos sobre la casa del Niño. Predica, pues, no solamente el deber de la adoración, sino el deber del buen ejemplo. Le dice al cristiano fervoroso que no se contente él con adorar, sino que procure hacerse apóstol cada día de nuevas y más fervorosas adoraciones. Cuando entra un fiel cristiano en un templo para el desconocido, la luz temblorosa de la lámpara muéstrale ya de lejos al altar, y como con un dedo de fuego le señala á través de las capillas y cruceros el albergue misterioso de su Amado. Convídale con su apacible lumbré; acompáñale con sus reflejos para que no le sea medrosa la soledad; quédase allí, al salir él para hacerle menos dolorosa la despedida. ¡Amigos míos! Cuando nos haremos de esa manera apóstoles del Santísimo Sacramento, para llamar, para convidar, para atraer de continuo nuevos amigos al Amigo de nuestro corazón! ¿Qué reclamamos tiene el mundo para sus industrias, para sus placeres y aún para sus más inmundos pecados! ¿Qué pocos tiene para sus ignoradas dulzuras el Corazón sacramentado de nuestro Salvador amorosísimo! Seámosle suyos con lo repetido y visible y ejemplar de nuestras visitas, con lo incansable de nuestra Propaganda, con lo solícito de nuestro celo en formar parte de las Asociaciones eucarísticas, con nuestros desvelos por el aseo y brillo del culto de nuestro Dios. ¡Oh! si algunas almas, si una tan solo, ha sido guiada por nosotros á la adoración del Dios vivo en el santísimo Sacramento; si para una sola hemos sido luz y guía como esta Lámpara al través de los tenebrosos caminos del siglo, ¿que más recompensa puede ya apetecer un fino y delicado adorador?

—Proseguid, amigo mío, que es escuchado con creciente atención.

—Prosigue, pues. Humilde es la Lámpara del Sacramento, y á pesar de su nobilísimo destino se contenta con brillar solamente para su Dueño, recogida y casi olvidada en un oscuro rincón. No es la fastuosa araña de metal precioso ó de cristalería que cuelga en el centro del recinto sagrado; no es el labrado candelabro que extiende los brazos enajados de velas como artístico ramillete de luz, no es el festón de cirios que engalana la espléndida cornisa, ni el cerco luminoso ó la estrella radiante que coronan la decoración del altar ó engalanan la fachada. No. La Lámpara del sagrario, tímida al parecer y encogida como la modestia, y firme á la par y sostenida como verdadero amor, nunca se eleva mucho de su pobre tarima ó pedestal, y con ser la luz primera del templo por su

alto empleo, diríase que es siempre la última por sus sencillas apariencias. ¡Ay! Así, así quiere á sus amigos el dulce Jesús sacramentado; tales los quiere cerca de sí, como está su Lámpara, vivo trasunto de lo que es Él. Abatido y anonadado el Dios del sagrario, más que en la cueva de Belén, más que en el taller de José, más que en el corro de discípulos de su predicación, más que en el mismo sangriento Calvario, donde al menos le rindieron visible vasallaje todos los elementos á la hora de su muerte; abatido y humillado y anonadado así el Dios de la Eucaristía, que es el misterio de sus más profundas humillaciones podría sufrir en su presencia al orgulloso con su talento ó dinero, al envanesido con su fama de virtud, á la pagada de sus joyas ó trajes ó hermosura, á todos los que, en una palabra, se han hecho así propios ídolos de necia y sacrilega adoración, como para entablarle ruin y miserable competencia? A propósito. ¿Cuántos y cuantas van al templo no más al parecer que para hacer vana é insultante competencia á su Dios y Señor! La que ostenta allí galas immoderadas le quita la atención de los fieles; la que hace alarde de inmodesta hermosura, le disputa adoraciones. El que se presenta distraído é irreverente, le roba tal vez la fe de su hermano; el rico que le niega para el culto el concurso de su dinero, le tiene en inferior estima que sus perros y sus caballos, por quienes tanto gasta. ¡Ay! ¿cuántos de esos ultrajes recibe á todas horas el Señor sacramentado! Por eso principalmente se dijo en el texto sagrado: «Con los humildes es su conversar, y sus cosas (añade en otra parte) las ha escondido Él á los que pican de sabios y prudentes, y las ha revelado á los pequeñuelos.»

—Pequeñuelos, en efecto; esta es la palabra y esta es la realidad. Si en efecto lo somos, ¿habríamos de no querer parecerlo ante su infinita Majestad?

—Mas... otras cosas dirá todavía á los que quieran escucharla la Lámpara del altar. Seáis entre tanto ahora y siempre bendito y alabado, dulcísimo Jesús mío, en esta admirable Sacramento de vuestro amor!

A. M. D. G.

La avalancha de mala lectura que está envenenando á la juventud impone á los católicos la obligación de difundir las publicaciones sanas para evitar la intoxicación de las inteligencias y la perversión de los corazones.

Por esa razón poderosa incluimos hoy un prospecto de la eximia revista religiosa *El Mensajero del Corazón de Jesús* y publicamos la siguiente circular de la Junta del «Apostolado de la Prensa» haciendo algunas indicaciones acerca de su Revista y Biblioteca.

El Apostolado de la Prensa

Asociación para la propaganda gratuita de buenas lecturas
Aprobada y bendecida por Su Santidad por Breve de 19 de Mayo de 1893 (1)

Se propone esta piadosa Asociación repartir gratuitamente entre los po-

(1) Los socios del Apostolado gozan indulgencia plenaria los días en que por reglamento tengan comunión general.

bres, á costa de los que no lo son, todo género de impresos de interés moral y religioso, llevar por medio de la buena prensa la luz de la verdad cristiana á gentes que viven alejadas de Jesús y de su Iglesia, defender el dogma de los ataques diarios de la impiedad, en una palabra, organizar en España la propaganda católica, popular y gratuita.

Hoy que tanto malo se lee, es una necesidad de todo cristiano fervoroso combatir, por medio de las buenas lecturas, la incesante propaganda del error y del mal; y puesto que el pueblo, por desgracia, no ha de gastar el dinero en buenos libros, hay que regalárselos; que no hay obra de caridad ni limosna que sea más trascendental ni más meritoria.

De esta idea tan sencilla y tan obvia, dada la actual situación del mundo, surgió hace tres años esta humilde Asociación. ¿Qué ha hecho en ese espacio de tiempo? Algo, pero muy poco para lo que España necesita; porque aunque tenemos el apoyo de algunos fervorosos católicos, nos falta el auxilio de los más, que no acaban de comprender que apoyar la propaganda del bien es hoy el primer deber de todo católico. El protestantismo, la Sociedad Bíblica de Londres, la prensa sectaria inunda las casas de los pobres con sus folletos y hojas llenas de impiedades y de blasfemias; con ellas roban del corazón de nuestro pueblo la fé católica, y con la fé la honradez, la paz y la resignación cristiana, sembrando donde quiera la ponzoñosa semilla de la impiedad y de la anarquía, dándose hoy en nuestra patria el tristísimo espectáculo, escándalo de nuestro celo y condenación de nuestra piedad, de estar mejor organizada y más profusamente difundida la propaganda protestante que la propaganda católica.

Los dos millones de Opúsculos difundidos por España, los trescientos mil repartidos gratuitamente en Madrid, prueban lo que haríamos si al fervor propagandista de algunos correspondiese la apatía de los más. Solo con que los católicos empleasen en la obra de la propaganda lo que gastan en suscripción que, ó no leen ó no debieran leer, la nueva prensa salvaría al mundo. Los presos en las cárceles y en los presidios, los enfermos de los hospitales, los pobres de Madrid y de toda España nos piden por miles los Opúsculos que, por falta de medios, no podemos enviar con la abundancia que quisiéramos. Solo en Madrid distribuimos gratis entre el pueblo más de diez y seis mil Opúsculos mensuales. Muchísimos más se nos piden, por que hay hambre de verdad. Pues bien; que todos los que se precien de defensores de la Religión, nos ayuden con su óbolo; que se formen en las grandes poblaciones, siguiendo el ejemplo de Cádiz, de Barcelona, de Manila y de otras ciudades, asociaciones de propaganda que se sostengan con la limosna mensual, aunque sea pequeñísima, del católico que quiera hacer algo práctico en favor de la defensa y propagación de la fe, y á lo menos el pueblo, que no lee más que papeles indiferentes ó impíos, el pueblo, que vive sumergido en la más triste ignorancia, tendría en el *Apostolado de la Prensa* un verdadero amigo, un antidoto contra tanto veneno como cada día derrama sobre el mundo la prensa de Satanás, un maestro popular que le enseñara los caminos de la verdad y del bien.

La Junta directiva de este centro de Madrid, acude una vez más al celo generoso de los católicos españoles, pidiéndoles su apoyo en favor de una obra tan grata á Su Santidad, tan útil á la Religión y tan necesaria para la moralidad y la instrucción de nuestra España.—El Director, Francisco de P. Garzon, S. J.—El Presidente honorario, El Marqués de Comillas.—El Presidente efectivo, El Marqués del Socorro.—El Tesorero, M. Antonio Rodríguez y Beraza.—El Secretario, José María Alvarez.

LA LECTURA DOMINICAL

Revista semanal, ilustrada y popular es órgano del «Apostolado de la Prensa» y dedica sus productos á la difusión gratuita de la misma Revista y de los impresos del Apostolado.

CONDICIONES DE SUSCRICION

España: Un año, 5 pesetas; seis meses, 3 pesetas; número suelto, 0'10 pesetas.—En el Extranjero y Ultramar fijarán los precios los correspondientes.

Biblioteca del Apostolado de la Prensa

«El Apostolado de la Prensa» ha iniciado la publicación de una biblioteca popular baratinísima, en bonitos tomos en 8.º de 300 páginas próximamente, esmeradamente impresos, los que encuadrados en tela con preciosas planckas, se venden á peseta el ejemplar, y por cada diez se dan dos de regalo; de modo que salen á 0'80 cada tomo.

Condiciones de suscripción á los Opúsculos

50 Opúsculos mensuales, 5 pesetas cada mes.—25 id. id., 3 id. id.—12 id. id., 1'50 id. id.—8 id. id., 1 id. id.—4 id. id., 0'50 id. id.

Colección, en pasta, de 1892 á 2'50 pts.
Idem idem de 1893 á 2'50 pts.
Idem idem de 1894 á 2'50 pts.

Para los pedidos dirigirse al Administrador de la Asociación, Plaza de Santo Domingo, 14.—Teléfono 3.087.

Solemísimos han sido los cultos que en Daimiel ha tributado á la Inmaculada Concepción la asociación de «Hijas de María», que ha demostrado de gallarda manera, arbitrando recursos y excitando el celo de las asociadas, y el pueblo todo, cuanto puede y cuanto influye el sexo débil en la propagación del culto cristiano.

El Director espiritual de aquella asociación Sr. Rodríguez Barbero (D. Ramon) dirigió sentidísima plática á los fieles que habian asistido al novenario, al celoso clero y á las católicas hijas de María, así como á las humildes religiosas del Convento de la Paz, donde los cultos se han celebrado, invocando para todos el amor á la Virgen que debe ser extendido entre otros medios, por la restauración del rezo del santo Rosario.

Don Francisco Bernués, activo y estudioso párroco de Santa María que predicó un notable sermón el día de la función principal, hizo un brillante panegirico de María, demostrando el dogma de la Inmaculada Concepción y el benéfico influjo que en la familia cristiana, en el pueblo y en la humanidad ha tenido siempre la madre del Salvador. Conmovedor fue el epilogo si llena de doctrina fue la peroración, especialmente cuando el joven párroco, de oratoria siempre reposada y dulce (como la mansedumbre del que exhorta á la paz que atrae) dejó la forma demostrativa para convertirla en apologetica de las costumbres daimieleñas, en cuya ciudad iba á ser conducida en hombros de la sencilla y candorosa juventud femenina, la hermosa efigie de la Concepción que se destacaba entre ramos y luces en brillante trono á donde se elevaba el corazón de los creyentes.

En la procesion, tocó magistralmente la banda municipal; y en las novenas y misa, la capilla que dirige el profesor de aquella orquesta, ejecutó admirablemente, llamando la atención y agradando mucho la preciosa é inspirada *Salve* original del inspirado autor Sr. Mateos.

EJERCICIOS

Los verificarán el próximo domingo 30 los congregantes de San Luis Gonzaga.